

1 han de ser vistos ni sentidos, sino cogernos muy descuidados, y aun en sueño pe  
2 sado, que cuando recuerden, estén con la muerte a los ojos, y para esto estar  
3 muy bien apercebidos con armas y valeroso ánimo nuestro. Conseguida esta  
4 empresa, y preso Axayaca, ¿Qué podrá hacer Zihuacoatl Tlacaeleltzin  
5 ni sus Principales? Porque Tlacaeleltzin es el que guía la república Me  
6 xicana, y preso que lo hayamos, haremos cuenta prendimos a una vieja,  
7 por eso hermanos Tlatelulcanos, ejercitémonos otras muchas veces, como  
8 hasta aquí, porque al tiempo que sea menester, estemos muy diestros para  
9 combatir, porque en estos mozos ha de ser más la confianza, que no en los  
10 hombres mayores: y habéis de entender señor nuestro que las mujeres  
11 de los Mexicanos deshonoran a nuestras mujeres, les dicen aguardad  
12 Tlatelulcas un rato, que vuestro pueblo será nuestro corral, y a algunas  
13 personas honradas de las de nuestro pueblo les dicen, dejadlas para  
14 bellacas borrachas, y a sus maridos y todos ellos, y no embargante esto,  
15 hasta a nosotros los varones nos deshonoran y riñen, que nos mueven  
16 a hacer esto con justa causa y razón, y de esto que he dicho se ha pasado  
17 y dado cuenta a Axayaca, y Tlacaeleltzin, sin poner remedio en ello,  
18 antes avisa a los pescadores que tengan gran cuenta con nosotros  
19 para hacer algún engaño manifiesto de ello, y así anden los pescad  
20 res, con muy gran cuenta y cuidado de ver lo que hacemos, como vivimos  
21 lo cual nosotros no sabemos, ni entendemos.

**22 Capítulo cuarenta y dos. De lo que determi**

**23 naron hacer el Rey Axayaca, y el Rey de Tla**

**24 tilolco, Moquihuix en destruirse el uno, al otro**